

DOMINGO DE RAMOS

Ciclo A

“Yo Soy la Resurrección y la Vida”

Juan 11, 1-45



Mateo 21, 1-11 • “Bendito el que viene en nombre del Señor”

Isaías 50, 4-7 • “No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado”

Salmo 21 • “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Filipenses 2, 6-11 • “Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo”

Mateo 26,14-27,66 • “Pasión de nuestro Señor Jesucristo”

Reflexión y oración

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- En los HECHOS vividos, **¿en qué y en quién he encontrado al Jesús que “se hace obediente hasta la muerte...” (Fl 2,8)?**
- En mi PPVC, en estos días de Semana Santa, **¿cómo voy a seguir los pasos de Jesús que se compromete del todo y abre el camino de la Vida? ¿Con qué actitud iré a la celebraciones?**
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

Notas para fijarnos en el Evangelio

Para situar este evangelio

La celebración del domingo tiene dos partes: la conmemoración de la “Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén” y el relato de la Pasión del Señor. Se nos ofrecen dos pasajes del Evangelios: el de Mateo 21, 1-11 (que nos trae la entrada de Jesús en Jerusalén) y Mateo 26,14-27,66 (que nos sitúa en la Pasión).

- La liturgia de la bendición y de la procesión de los ramos anticipa ya el triunfo de Cristo, el rey pacífico y humilde que entra en la ciudad de Jerusalén aclamado. Y la Eucaristía nos presenta a Jesús como el siervo, el que proclama su mensaje, es perseguido y muere en la Cruz para liberar a la humanidad del pecado.
- Betfagé (1) se encontraba probablemente en la vertiente occidental del monte de los Olivos, delante de Jerusalén, la ciudad símbolo de la presencia de Dios en medio del pueblo.
- Jesús toma la iniciativa en procurarse cabalgadura y entrar en la ciudad. Sólo Mateo añade con insistencia al pollino y la borrica. Lo que se explica por la cita profética que añade Mateo y no trae ni Marcos ni Lucas : “Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila”. Es un texto de Zac 9,9-10, en el que Mt ha dejado solo “humilde”, y ha omitido los adjetivos “justo, victorioso”, y el v.10, de carácter más bélico: “Destruiré los carros de Efraín y los caballos en Jerusalén, destruirá los arcos de guerra y dictará paz a las naciones...” Mateo, que ha leído ese oráculo mesiánico, concentra su atención en lo esencial: el rey llega con rasgos de “humildad” y se presenta lleno de dulzura. La borrica se opone al caballo que, en la Biblia, es siempre la montura guerrera. El Mesías viene a Jerusalén no como el Señor de la guerra y conquistador; viene como portador de la salvación y la paz, sin carros, sin caballos, sin armas...
- A Jesús lo reconocen como Rey, un Rey que trae la paz, según la simbología bíblica (Zac 9,9; Is 62,11). Mateo habla de una multitud enardecida: el entusiasmo se trasluce en los gestos (extienden mantos, cortan ramas de árboles, gritan, lo aclaman como rey de Israel, heredero del trono de David y en quien se cumple la promesa hecha por el profeta Natán (2Sm7, 12-16) y en la anunciación (Lc 1,32-33). Mateo ha identificado a Jesús como rey lleno de ternura-dulzura por medio de Zacarías, y ahora lo hace como el soberano nacido de la estirpe de David (el guerrero).
- “¡Hosanna!” (9) era originariamente una petición de ayuda: «¡sálvanos!» (Sal 118,25s). Más tarde se convirtió en una aclamación mesiánica, que es el sentido que tiene aquí. Toda la escena, con “mucha gente” que aclaman (8-9) recuerda la coronación de un rey (1Re 1,38-40).
- Que “toda la ciudad se inquietó” (10) ya lo había predicho Mateo en las escenas del nacimiento (Mt 2,3). Ante Jesús nadie queda indiferente, todo el mundo se posiciona: unos por acogerlo y otros para rechazarlo. Se preguntan por la identidad de Jesús, y la multitud lo identifica con el profeta anunciado, el segundo Moisés (Dt 18,15.18); así, no se espera ruptura sino continuidad con las instituciones judías... Así, si leemos lo que le ocurre a Jesús en Jerusalén, vemos que más tarde este pueblo pide la muerte de Jesús (¿manipulada?).
- La gente se ha posicionado... Esto se ha ido viendo a lo largo de todo el camino en Jerusalén. Pero la verdadera posición será la de cada cual, la que tomemos nosotros ante su muerte y resurrección. Quienes hoy vivimos la Eucaristía (y sabemos que en ella viene Jesús) deberíamos salir luego a la calle y, sin dejarnos instrumentalizar, deberíamos ejercer el señorío sobre las cosas con dulzura y mansedumbre (al servicio del Reino de Dios).

PARA ANUNCIAR LA SEMANA SANTA

*Éste es el tiempo de la historia,
de la historia dura y pura;
de la pasión de Dios desbordada
y de las realidades humanas.*

*Es tiempo de muerte y vida,
de salvación a manos llenas;
del nosotros compartido,
del todos o ninguno,
y del silencio respetuoso y contemplativo.*

*Tiempo de amor, tiempo de clamor;
tiempo concentrado, tiempo no adulterado;
tiempo para sorberlo hasta la última gota.*

*Tiempo de Nueva Alianza y fidelidad
por encima de lo que sabemos, queremos y podemos.
Tiempo en el que Dios nos toma la delantera
y nos ofrece la vida a manos llenas.*

*Es el tiempo de todos los que han perdido,
de los que han sufrido o malvivido,
y de los que han amado sin medida.
Es el tiempo de la memoria subversiva,
de Dios haciendo justicia
y dándonos vida.*

(Fl. Ulibarri; Al viento del Espíritu)

ACOMPAÑANDO AL SEÑOR EN SU CAMINO

Señor Jesús,
venimos contigo, como aquella multitud
que te acogió con palmas y cantos.

Te acompañamos, Señor,
no solo en la alegría de tu entrada,
sino en cada paso que das
hacia la entrega y la cruz.

Acompañarte, Señor,
es seguir tu camino,
aunque nuestro corazón tenga miedo.

Señor Jesús,
enséñanos a abrir nuestras manos
como las palmas que te aclaman,
a dar sin esperar recompensa.

Queremos estar contigo, Señor,
en los momentos de alegría,
en los momentos de duda,
en los momentos de silencio.

Señor Jesús,
haz que nuestras voces se unan a la tuya
en Hosanna y en oración.

Acompañarte, Señor,
es inclinar nuestra vida ante ti,
es reconocer que Tú eres el camino.

Señor Jesús,
que nuestras manos se vuelvan servidores,
como las tuyas que lavaron pies,
como las tuyas que abrazaron el mundo.

Te seguimos, Señor,
en la sencillez,
en la paz,
en la verdad de cada gesto pequeño.

Señor Jesús,
danos ojos para ver tu rostro en los demás,
danos oídos para escuchar tu voz en el dolor,
danos corazón para amarte sin medida.

Acompañarte, Señor,
es mirar con ternura a quien sufre,
es perdonar como Tú perdonas,
es ofrecer la vida por amor.

Señor Jesús,
entra en nuestra ciudad y en nuestra casa,
entra en nuestro corazón y en nuestra fe.

Acompañarte, Señor,
es vivir en la luz que guía nuestros pasos,
es ser palmas que bendicen,
es ser canto que proclama tu Reino.

Señor Jesús,
que en este Domingo de Ramos
renazca en nosotros la esperanza,
la entrega, la fe.

Señor Jesús,
venimos a ti con manos abiertas,
venimos a ti con corazones dispuestos,
venimos a ti para acompañarte siempre.

Amén.



VER

Desde el inicio de la Cuaresma hemos visto que el deseo y la pasión son dos emociones muy fuertes y constitutivas del ser humano pero, lamentablemente, las solemos reducir sólo al aspecto sexual y por eso las rodeamos de connotaciones negativas y sospechosas de pecado. En realidad, el deseo y la pasión son dos fuerzas que deberían movernos, sobre todo, en los aspectos más importantes de nuestra vida, porque cuando algo lo deseamos de verdad, o nos apasionamos por ello, no nos duele tiempo y esfuerzo para alcanzarlo y disfrutarlo. Pero es cierto que a veces la pasión, en lo que sea, se desata, se convierte en una emoción exaltada y desenfrenada que nos arrastra sin control.



JUZGAR

También hemos visto que el Señor nos invitaba a vivir la Cuaresma con verdadero deseo y pasión, porque Él, como verdadero hombre, experimentó también con fuerza el deseo y la pasión: el deseo intenso de cumplir la voluntad de su Padre por nuestra salvación; y este deseo lo vivió con pasión, en sus palabras y en sus obras, hasta culminar en su Pasión y muerte en la Cruz; pero esa pasión de Jesús no se desató en ningún momento, la vivió de un modo plenamente libre y consciente.

Porque cuando la pasión se desata, puede ocurrir lo que hoy hemos escuchado en la Palabra de Dios, tanto en el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén como en el relato de la Pasión.

Cuando Jesús se dispone a entrar en Jerusalén, la multitud, enfervorizada, “alfombró el camino con sus mantos, algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: ¡‘Hosanna’ al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡‘Hosanna’ en las alturas!” la pasión por Jesús se ha desatado y arrastra a la gente de un modo arrollador: “Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”. Pero, poco después, como también hemos escuchado, esa misma gente se deja manipular en sus sentimientos y se dejarán arrastrar por una pasión contra Jesús: “Los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús... Gritaban más fuerte: ¡Sea crucificado!” Cuando dejamos que el deseo y la pasión se desaten de un modo irreflexivo, lo más probable es que las consecuencias sean negativas, y esto sirve para todas las dimensiones de la vida humana, incluyendo por tanto la dimensión de la fe.

En este sentido, la Comisión para la Doctrina de la Fe, de la Conferencia Episcopal Española, ha publicado recientemente una nota que lleva por título ‘Cor ad cor loquitur’ (El corazón habla al corazón), sobre el papel de las emociones en el acto de fe: «Los sentimientos juegan un papel importante en la vida humana y espiritual. La fe cristiana, arraigada en la encarnación, no los puede ni dejar de lado ni ignorar. Dios nos alcanza también en nuestro sentir, en nuestra subjetividad, en nuestra intimidad, en nuestra emocionalidad. Sin embargo, los sentimientos no pueden determinar toda o casi toda la vida cristiana». Porque, como indica esta Comisión, «en los últimos años se aprecian signos que indican un renacer de la fe cristiana. La Iglesia valora la creatividad de diversas iniciativas de primer anuncio que el Espíritu Santo ha suscitado para facilitar a tantas personas el encuentro con Cristo o la revitalización de su fe. En todos estos métodos, en mayor o menor grado, tienen un peso importante las emociones y los sentimientos, que provocan un primer ‘impacto’ en la persona. Sin embargo, no son pocos los que han advertido del riesgo de un reduccionismo ‘emotivista’ de la fe, que lleva a muchas personas a convertirse en consumidoras de experiencias de impacto y buscadoras insaciables de la complacencia del sentimiento espiritual».

En estos días de Semana Santa, y particularmente en este Domingo de Ramos, es muy fácil que ‘la pasión se desate’, y nos dejemos arrastrar por lo emotivo de la procesión de los ramos; muchas personas sólo acuden hoy al templo para recoger un ramo que haya sido bendecido, porque eso es lo que ‘complace su sentimiento espiritual’. Pero realmente no desean seguir a Jesús y, como hicieron los discípulos, lo abandonan, no sólo durante la Semana Santa, sino todo el resto del año.



ACTUAR

Vivamos con deseo y pasión nuestra fe, pero sin que esa pasión se desate, como Jesús, en lo que nos ‘complace’ y en lo que nos resulta más difícil. La Semana Santa es como un ‘Primer Anuncio’, la oportunidad para revitalizar nuestro seguimiento, recordando que «el anuncio de Cristo no busca de modo directo provocar sentimientos, sino testimoniar un acontecimiento que ha transformado la historia y es capaz de transformar la existencia de todo ser humano ocupando el centro de su vida: que ‘tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna’ (Jn 3, 16). Éste es el gran impacto que renueva la mente y el pensamiento, amplía el horizonte de la libertad y ofrece un nuevo sentido a la vida».